



Infiltración de la célula comunista hondureña en México por la policía secreta de Tiburcio Carías Andino (1940)

Resumen

En 1940, un miembro de la policía secreta del dictador Tiburcio Carías Andino logró infiltrarse en una célula comunista hondureña, que tenía su base en la Ciudad de México. Este agente descubrió los alcances de los planes comunistas en Honduras, desde la adquisición de armas, hasta su trabajo con ricos empresarios y prestigiosos políticos. Este artículo detalla lo descubierto por este policía secreto, a partir de sus comunicados con su oficial superior. Las fuentes se han obtenido del fondo digital del Instituto de Antropología e Historia de Honduras y, ya que carecían de datación, se ha realizado un trabajo de análisis textual para ubicar temporalmente estos hechos. La investigación reveló la existencia de un grupo comunista hondureño en México con una robusta red de contactos, cuyas aspiraciones eran derrocar al dictador mediante una revolución armada.

Palabras clave: comunismo, política, exiliados, policía, Honduras

Autor:

José Manuel Cardona Amaya

Docente del
Departamento de Historia
de la Universidad
Nacional Autónoma de
Honduras

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4870-5619>

jmcardona@unah.edu.hn

Infiltration of the Honduran communist cell in Mexico by the secret police of Tiburcio Carías Andino (1940)

Abstract

In 1940, a member of the secret police of dictator Tiburcio Carías Andino managed to infiltrate a Honduran communist cell, which was based in Mexico City. This agent discovered the scope of the communist plans in Honduras, from the acquisition of weapons, to his work with rich businessmen and prestigious politicians. This article details what was discovered by this secret policeman, based on his communications with his superior officer. The sources have been obtained from the digital fund of the Institute of Anthropology and History of Honduras and, since they lacked dating, a textual analysis work has been carried out to temporarily locate these facts. The investigation revealed the existence of a Honduran communist group in Mexico with a robust network of contacts, whose aspirations were to overthrow the dictator through an armed revolution.

Keywords: communism, politics, exiles, police, Honduras

I. Introducción

La historia de la oposición política en el gobierno de Tiburcio Carías Andino (1932-1948) en Honduras ha sido presentada por la historiografía tradicional como una continuación del conflicto entre liberales y conservadores iniciados con la reforma liberal (1876-1888) (Euraque, 1994). El presente artículo tiene como objetivo destacar la memoria de la oposición comunista hondureña, que desde México planificó intervenciones armadas para derrocar al dictador. Para este propósito se han estudiado los informes de la policía secreta de la dictadura hondureña, que logró infiltrarse en la célula comunista acuartelada en el Distrito Federal mexicano y descubrir la extensión de sus planes políticos.

Estudiar a los comunistas hondureños en México permite percibir la dinámica geopolítica regional. Este grupo de hondureños tenía relaciones con importantes figuras mexicanas, como Juan Zertuche Carranco y Rafael Eustacio Melgar Andrade, quienes los apoyaban en la fabricación de armas y movimientos aduaneros. También tenían conexiones con la Cuyamel Fruit Company, la cual financiaba sus actividades con el propósito de debilitar el régimen de Carías, que había sido favorable a su rival, la United Fruit Company. Por consiguiente, este primer acercamiento a este grupo de oposición política abre la puerta para comprender el comunismo hondureño como una continuidad desde su surgimiento en la década de 1920, su exilio en el periodo de 1930-1940 y su resurgimiento en 1954.

II. La dictadura de Tiburcio Carías Andino y la policía secreta

Tiburcio Carías Andino ascendió a la presidencia de Honduras en 1932, después de ganar en las elecciones de ese año (Dodd, 2005). A pesar de su triunfo en los comicios, el resultado electoral condujo a una guerra civil en el país, por la negativa de los liberales a reconocer los resultados (Castañeda, 1937). Esto era común en la época y en raras ocasiones un presidente tomó el poder del ejecutivo sin batirse antes en un combate armado con sus rivales políticos (Barahona, 2017). La particularidad que distinguió el mandato de Carías de sus antecesores es que él puso fin a este ciclo de elecciones seguidas de guerras civiles, logro que consiguió utilizando el continuismo, el monopartidismo y la represión completa de la oposición política (Barahona, 2017).

Carías aseguró su continuidad en el poder y el fin de las elecciones democráticas mediante sus alianzas

en el Congreso Nacional y los cabildos municipales (Barahona, 2017). No sería apropiado atribuir este continuismo solamente a la figura de Carías, sino que, poderes mayores obraban para que este retuviera la silla presidencial y evitara la inestabilidad de las guerras civiles en el país. En específico, se trató de la United Fruit Company y el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. Carías había sido abogado de esa compañía bananera y varios congresistas también fueron parte de su nomina (Argueta, 2008). Por otro lado, el gobierno norteamericano jugó un papel esencial en dotar de armas y entrenamiento militar a las fuerzas estatales para que estas pudieran mantener su control sobre la oposición. Así, el Congreso, alineado con la compañía bananera y los norteamericanos, reformó la constitución en 1936 y extendió el mandato del gobernante hasta 1940 y, llegada esa fecha, los cabildos municipales proclamaron su deseo por la continuidad del dictador, la cual fue concedida hasta 1948 (Barahona, 2017).

Este control total de las instituciones políticas solo fue posible con la eliminación de la oposición. Desde la victoria de Carías en la guerra civil de 1932, Honduras era un país unipartidario, con funcionarios nacionalistas en las posiciones municipales, legislativas y ejecutivas. Los líderes liberales fueron exiliados, el comunismo fue prohibido (Villars, 2010) y las actividades de los opositores fueron vigiladas y desmanteladas por la policía secreta (Inestroza, 2009). Dado este ambiente represivo, las acciones contra el gobierno provinieron de dos fuentes: desde el exterior del país, los exiliados políticos ejecutaron varias fallidas incursiones militares desde las fronteras de Guatemala y El Salvador (Argueta, 2008); mientras que, al interior, grupos de la sociedad civil realizaron aisladas protestas (Euraque, 2001). En ambos casos, el Estado de Honduras movilizó sus fuerzas armadas, como sucedió en la invasión de 1936 o en la marcha de San Pedro Sula de 1944.

El éxito del régimen de Carías en su represión de la oposición se debió al trabajo de su policía secreta. En los informes que se han preservado de este órgano de gobierno queda claro que antes de cada invasión planificada por la oposición, ya se tenía noticia y ya se habían preparado acciones de neutralización. Lo poco que se conoce de esta policía secreta proviene de unos documentos resguardados por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia y que fueron compilados por Jesús Evelio Inestroza en un libro. Según ese autor, la policía secreta era parte del Departamento de Investigación de la Policía Nacional y, le respondía directamente al director de la policía

el general Camilo R. Reina. Sus agentes operaban con pseudónimo y, según lo revelan algunas notas, sus sueldos no se encontraban en las nominas de pago, sino que se les entregaban directamente de manos de los altos mandos de la policía.

Los informes de la policía secreta revelan que su trabajo principal era el espionaje. Esto implicaba, en ocasiones, cooperar con los opositores al régimen y fabricarse identidades falsas. El campo de acción de los agentes era amplio: los Estados Unidos de Norteamérica, México, Cuba, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras. Estos vigilaban tanto a los opositores conocidos por el régimen como a personas que manifestaran cualquier disenso contra Carías, como, por ejemplo, una vendedora callejera de verduras. De esta manera, la policía secreta de Carías se aseguró el control de todos los niveles de la sociedad y garantizó que el mandatario ocupara la presidencia hasta que este deseara dejarla.

III. La oposición hondureña exiliada en México

México fue el epicentro de la oposición beligerante contra el gobierno de Tiburcio Carías Andino (Monterrosa, 2020). Desde su suelo, los liberales emprendieron múltiples proyectos para debilitar la dictadura, desde tretas diplomáticas, hasta movimientos armados. La historiografía tradicional ha calificado a este grupo de opositores en el exilio como liberales, pero, como se demostrará en la discusión de la documentación de este artículo, había un grupo que se había decantado por el comunismo y que obraba activamente por la deposición del dictador.

La migración de opositores inició en 1932, cuando los liberales fueron derrotados en la guerra civil y decidieron continuar con su proyecto político en el extranjero. El principal líder liberal, Ángel Zúñiga Huete, se refugió en Ciudad de México y con él, un importante cortejo de exfuncionarios, periodistas y activistas contrarios al conservadurismo del gobierno nacionalista (Sagastume, 1985). Desde entonces, la labor de Huete consistió en movilizar el apoyo de diplomáticos de la región contra el gobierno carísta y en coordinar a la oposición que se mantenía oculta en Honduras (Berk, 2017). No obstante sus esfuerzos, Huete fue perdiendo el apoyo de un contingente de exiliados. Esto se debió a que su ideología política se encontraba desfasada en comparación a los sucesos mundiales. Huete retenía un ideal liberal decimonónico y la creencia que un liderazgo caudillista era necesario para controlar un país. Ante la negativa de Huete a cambiar sus perspectivas,

un grupo de hondureños encabezado por Alfonso Guillén Zelaya rompió con los liberales y formó su propia célula de oposición comunista en el Distrito Federal mexicano.

La historiografía tradicional ha considerado a Guillén Zelaya como un liberal que no deseaba una revolución armada en Honduras (Argueta, 2008), sin embargo, como se expondrán en una sección posterior, los datos recabados por la policía secreta de Carías revelan que este hondureño tenía una fuerte convicción marxista-leninista y planificaba una insurrección en el país. Más allá de sus acciones contra el gobierno de Honduras, sus actividades en México también demuestran una vinculación con el marxismo. Desde su llegada a ese país, participó en el periódico “El Pueblo”, en el cual publicó artículos de corte comunista; lo mismo hizo en el “El Popular” (Mendoza, 2020); esta actividad lo llevó a ser uno de los miembros fundadores de la Universidad Obrera de México (Santana, 2010), que se inició con principios marxistas. Quizá, el mayor indicador del comunismo de Guillén Zelaya sean las acciones de su hijo Alfonso Guillén Zelaya Alger, quien se unió a Ernesto “Che” Guevara en su expedición hacia Cuba (Amaya, 2017).

En resumen, durante las décadas de 1930 y 1940, México albergó dos grupos de oposición hondureña: uno liberal y tradicionalista, centrado en la figura de Ángel Zúñiga Huete y, otro comunista, cuyo líder era Alfonso Guillén Zelaya. La preocupación principal de la policía secreta de Carías eran los liberales y Huete, sobre todo, por la tradicional enemistad que el dictador hondureño tenía con aquel caudillo. No obstante, al intentar espiar a Huete, los agentes secretos descubrieron que la mayor amenaza que el régimen enfrentaba eran los comunistas residentes en México, principalmente por el tráfico de armas que estos habían establecido y por alianzas con altos mandos al interior del gobierno. En el resto de este artículo se discutirá la infiltración que la policía secreta hizo en esta célula y sus descubrimientos.

IV. Datación de los documentos

En ninguna parte de los documentos originales se consigna una fecha que atestigüe el momento de su escritura, además, debido a que se trataba de correspondencia secreta, los nombres de las personas usualmente se escribían incompletos. Por consiguiente, para datar precisamente la documentación fue necesario recurrir al análisis de la evidencia interna. Tres nombres y sus cargos asociados fueron los que posibilitaron ubicar estos documentos en el año de

1940: el ministro hondureño Edgardo Valenzuela, el gobernador de Quintana Roo Rafael Eustacio Melgar Andrade y, el periodista hondureño José Roy Castro.

El autor de los informes secretos menciona que él acompañaba una legación hondureña en México encabezada por el ministro Valenzuela (Policía Secreta, 1940a). Si bien las fuentes no aportan más información, este funcionario al que alude puede identificarse como Edgardo Valenzuela, uno de los políticos más fieles al régimen de Tiburcio Carías Andino y que serviría de ministro de relaciones exteriores en el mandato de Juan Manuel Gálvez (Argueta, 2007). Valenzuela fue enviado a México a inicios de 1940, con el objetivo de participar en el Primer Congreso Indigenista Interamericano (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1940), celebrado el 14 de abril de ese año en Pátzcuaro (Masferrer, 1986). Entre los resultados del congreso estuvo la formación del Instituto Indigenista Americano, en cuya acta constitutiva aparece Edgardo Valenzuela como firmante en representación de Honduras (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1940).

Una segunda mención en los informes permite establecer la fecha de 1940 con seguridad. En Chetumal, el policía secreto conoció al general Juan Zertuche Carranco, uno de los veteranos de la revolución mexicana en las filas del Ejército Constitucionalista (Policía Secreta, 1940b). Zertuche introdujo al policía al gobernador de Quintana Roo, Rafael Eustacio Melgar Andrade, quien le manifestó su apoyo por los liberales de Honduras. El general Melgar gobernó aquel territorio entre los años de 1935 y 1940 (Reyes, 2009), por lo que es dentro de este rango temporal que se deben datar los informes de la infiltración a la célula comunista.

El tercer nombre que provee bases para una datación precisa, es el de José Roy Castro, escritor hondureño exiliado en Cuba. Cuando el policía secreto fue descubierto por los comunistas hondureños, este emprendió su regreso a su país por vía marítima, de México a Cuba y, de allí a Honduras (Policía Secreta, 1940c). En La Habana, tuvo contacto con José Roy Castro, a quien quiso engañar como lo había hecho con los comunistas residentes en México. Según el policía secreto, Castro paseaba por las tardes con un político cubano que se presumía para candidato a la presidencia en los comicios venideros. En este periodo histórico, Cuba celebró dos procesos electorales: en 1940 y 1944 (Rodríguez, 2017).

Aunando la evidencia, la fecha de estos documentos se debe de establecer con base en tres criterios: durante la estadía de Edgardo Valenzuela en México; en el periodo que Rafael Eustacio Melgar fue gobernador de Quintana Roo y; en el año que Cuba iba a elecciones. La única fecha que satisface esos tres criterios es 1940 y, en consecuencia, se ha escogido determinar ese año como el escenario de los hechos aquí estudiados.

V. Infiltración de la célula comunista hondureña en México

A inicios de 1940, el ministro Edgardo Valenzuela fue enviado a México junto a una pequeña delegación, con el objetivo de participar en el Primer Congreso Indigenista Interamericano, que se celebraría en abril de ese año. En este grupo de hondureños iba un miembro de la policía secreta del régimen de Tiburcio Carías Andino, que tenía como meta infiltrarse entre los liberales que en ese entonces vivían en el exilio en el Distrito Federal y reportar sus hallazgos al gobierno. La misión debía de conducirse en extremo secreto y, por consiguiente, este agente debía de obrar de manera separada al ministro Valenzuela y fabricar una identidad que lo alejase de la dictadura hondureña.

Al momento de su llegada, el policía secreto se enteró que la oposición hondureña se reunía en un edificio de la calle “San Juan de Letrán” (Policía Secreta, 1940b), hoy en día “Eje Central Lázaro Cárdenas”. Este agente acudió a ese edificio con una treta: en vez de pretender ser un revolucionario, fingió ser familiar de Alfonso Guillén Zelaya (Policía Secreta, 1940b). Esta estrategia funcionó de manera limitada, pues los revolucionarios no confiaron lo suficiente en el agente para compartirle sus planes, pero sí le dieron la dirección personal de su supuesto pariente. Con esta información, el policía secreto se dirigió a la Colonia Juárez, en la calle Campeche y logró entrar en contacto con el líder hondureño (Policía Secreta, 1940b).

Alfonso Guillén Zelaya atendió a su visitante con las precauciones necesarias, interrogándole sobre su procedencia y crianza. El agente secreto le convenció que él había nacido en Honduras y pasado casi toda su vida en El Salvador y que, como el resto de exiliados, detestaba el régimen de Tiburcio Carías (Policía Secreta, 1940b). Pronto, Guillén Zelaya comenzó a visitar al agente en el hotel en que se hospedaba y, pasadas unas semanas, lo invitó a participar en las reuniones en las cuales se planificaban las acciones armadas contra la dictadura hondureña.

Fue cuando el agente secreto comenzó a asistir a las sesiones de los revolucionarios, que se enteró de la verdadera situación de la oposición política en el exilio. Al contrario de lo que se pensaba en Honduras, los exiliados en México no pertenecían a una sola corriente liberal, sino que se había separado en dos, con un grupo alineándose con el comunismo. Era esto una sorpresa, porque en Honduras se consideraba que Ángel Zúñiga Huete era el líder de una oposición liberal unida en México y, ahora, este policía infiltrado se enteraba que Alfonso Guillén Zelaya comandaba un grupo de mayor beligerancia que los tradicionales políticos en el exilio. En el siguiente pasaje, el policía resumió las ideas comunistas de Zelaya: *“Hoy nuestra lucha no solo es política, sino también social por eso nuestro nuevo plan esta inspirado en Lenin. El Carriismo tiene que destruir al Carriismo, esto significa usar el enemigo para destruir el enemigo”* (Policía Secreta, 1940b, p.2). Además, añadió: *“un día me hizo jurar que lucharía por la libertad de Honduras, derrocar el régimen actual e implantar el Bolchevismo”* (Policía Secreta, 1940b, p.1).

En suelo hondureño, el comunismo organizado había desaparecido después de una intensa persecución política en las décadas de 1920 y 1930 (Villars, 2010). Esto condujo a que en el país no se formara una tradición política que diseminara las ideas principales de este movimiento y, por consiguiente, las personas estaban prestas a mal interpretar las doctrinas. Este fue el caso del policía secreto que se infiltró en la célula de los exiliados. Él tomó las palabras de Guillén Zelaya e informó a Carías que *“usar el enemigo para destruir el enemigo”* quería decir que el jefe del movimiento en Honduras era un miembro del círculo interior del dictador.

Ciertamente, los comunistas hondureños contaban con apoyo de funcionarios del gobierno de Carías, pero no se trataba de personas de su círculo interior. El agente secreto supo de sus intimidades con Guillén Zelaya que el consul de Honduras en el Distrito Federal, el general Matute, era simpatizante de la causa revolucionaria y su labor era comunicar a los comunistas las acciones de los agentes del dictador (Policía Secreta, 1940a). Además, se enteró que Matías Oviedo Pastor tenía una asociación cercana con el cónsul y, por consiguiente, resultaba posible que agentes de los gobiernos mexicanos y guatemaltecos brindaran su apoyo a las intervenciones armadas contra Honduras (Policía Secreta, 1940a). Aunque hondureño, Matías Oviedo desarrolló una carrera política extensa en el exterior: entre 1909 y

1914 participó en la revolución mexicana en el bando maderista; entre 1922 y 1924 fue consul general y encargado de negocios en México y; entre 1926 y 1928 publicó libros oficialistas en Guatemala, para apoyar la candidatura y posterior gobierno del general Lázaro Chacón González (Gutiérrez, 2019). En Honduras, Matías Oviedo apoyó el movimiento antiimperialista encabezado por Froylan Turcios en 1924 y fue parte del círculo interno de Ángel Zúñiga Huete que partió al exilio después de la victoria de Tiburcio Carías Andino en las elecciones. Las extensas relaciones que Matías Oviedo había formado a lo largo de su carrera, tanto en México como en Guatemala, lo convertían en un elemento de extremo cuidado para la dictadura hondureña y su cooperación con los comunistas era un hecho remarcable porque acarrearba el apoyo de poderosos políticos del extranjero.

Con la confianza de Guillén Zelaya plenamente ganada, el policía secreto fue encargado de su primera misión en pro de la revolución en Honduras. Se le comisionó ser parte de una comitiva encabezada por Valentín Miralda, que transportaba un material delicado hacia Yucatán (Policía Secreta, 1940b). El agente desempeñó su misión y habiendo llegado a Chetumal en Quintana Roo supo que su cargamento eran armas de fuego que serían utilizadas en una planeada invasión revolucionaria contra Honduras (Policía Secreta, 1940b). En aquel territorio contaban con el apoyo del antiguo revolucionario mexicano Juan Zertuche Carranco, quien los ayudaba en la fabricación de las armas, además, el gobernador Rafael Melgar los asistía en sus movimientos en la región (Policía Secreta, 1940b).

El agente secreto había descubierto la célula comunista, su lugar de información, sus enlaces con los diplomáticos hondureños, sus vínculos con funcionarios mexicanos y su deposito de armas en Quintana Roo, solamente le faltaba identificar la fuente de financiamiento y habría concluido su misión. A su regreso de Chetumal, el policía encubierto fue premiado por Guillén Zelaya con cuarenta dólares y fue allí que el líder hondureño le reveló el origen del dinero: un ejecutivo de la Cuyamel Fruit Company que se conocía por el nombre de “Trombol” (Policía Secreta, 1940d). Según Guillén Zelaya, Trombol le enviaba mensualmente ciento cincuenta dólares, que se utilizaban para la compra de armas y otras actividades de los revolucionarios (Policía Secreta, 1940d). No debe resultar sorprendente que un ejecutivo de la Cuyamel Fruit Company apoyara la causa revolucionaria contra Carías, ya que el

dictador había sido el abogado del rival económico de aquella empresa, la United Fruit Company, y le había otorgado extensos favores a lo largo de su mandato.

En Honduras se contaba con un segundo financiamiento: el general Rufino Solís Juárez (Policía Secreta, 1940d). Este hombre era el comandante de armas de la costera comunidad de la Ceiba y aunque era considerado una persona aliada al régimen carriista, gobernó su jurisdicción a su voluntad, ora ignorando las ordenes del dictador, ora aplicándolas a medias (Argueta, 2008). Según reveló Guillén Zelaya al policía secreto, el general Solís tenía su propia red de contraespionaje contra Carías, que operaba en la capital del país (Policía Secreta, 1940d). Esta información fue confirmada a mediano plazo, cuando en 1943 el general Solís chocó con el régimen de Carías por una ley de corte de carne y, luego, en 1947 fue removido de su cargo por su renuencia a obedecer al dictador (Argueta, 2008).

Toda la información antes expuesta otorgaba al régimen de Carías un importante panorama de los movimientos de la oposición y de sus planes de invasión al país, no obstante, carecía de datos concretos sobre cuándo y cómo se ejecutaría este alzamiento. El agente infiltrado permaneció más tiempo en México con el deseo de recabar estos datos, pero, desafortunadamente para él, fue descubierto por los comunistas. Resulta que en la prensa se publicó una nota con el nombre de la legación hondureña enviada por Carías y entre estos estaba el nombre del policía secreto (Policía Secreta, 1940c). Esto hizo que Guillén Zelaya perdiera toda su confianza en el infiltrado y aunque este intentó convencerle de lo contrario, se vio en la obligación de abandonar México y marcharse por Cuba (Policía Secreta, 1940c).

El último informe de este policía secreto narra cómo este arribó a Cuba y allí, realizó varias acciones de espionaje para conocer los movimientos de José Roy Castro, otro exiliado hondureño (Policía Secreta, 1940c). Esta misión fue menos exitosa que la que emprendió en México, porque su persona meta, José Castro, estaba más preocupado por la política local cubana que por deponer al dictador en Honduras. Con este nuevo fracaso, el agente se embarcó hacia su país para informar personalmente a Carías de todo lo aprendido.

VI. Conclusiones

Los documentos de la policía secreta de Tiburcio Carías proveen la información necesaria para afirmar que, durante el periodo de la dictadura, el comunismo hondureño pervivió en el exilio. Ciertamente, los comunistas de esta época no estaban afiliados a la Internacional Comunista (Komintern), ni organizados en un partido, pero sí seguían la doctrina marxista y aspiraban a una revolución armada contra el régimen opresivo de Honduras. Esta continuidad del pensamiento y el accionar del comunismo hondureño da paso a plantear que la historia de este movimiento no debe partirse en dos, como usualmente se ha hecho, sino que debe comprenderse como un continuo, en el cual los exiliados en México jugaron un papel central en mantener vivos los ideales del cambio.

El espionaje conducido por la Policía Secreta fue vital para mantener al régimen de Tiburcio Carías Andino. Dentro del país, el dictador podía pasar leyes y hacer recurso de su control de las cortes para apagar la oposición. En el extranjero, la situación era distinta y, el mandatario se veía obligado a infiltrar a sus hombres en los grupos revolucionarios para anticipar las acciones. Que ninguna revolución armada haya triunfado contra Carías es testimonio de la efectividad de su Policía Secreta y de los alcances a los que un dictador puede llegar para conservarse en su posición privilegiada.

Bibliografía.

Amaya, J. (2017). *Hasta la victoria siempre... las relaciones del Che Guevara con Honduras y lo hondureño*. I Congreso Nacional de Historia de Honduras; 18, 19 y 20 de octubre del 2017. 20pp. En: <https://historia.unah.edu.hn/dmsdocument/3694-hasta-la-victoria-siempre-las-relaciones-del-che-guevara-con-honduras-y-lo-hondureno-jorge-amaya>

Argueta, M. (2007). *Juan Manuel Gálvez: su trayectoria gubernativa*. Tegucigalpa: Academia Hondureña de Geografía e Historia

Argueta, M. (2008). *Tiburcio Carías Andino: anatomía de una época*. Segunda edición. Tegucigalpa: Guaymuras

Barahoana, M. (2017). *Honduras en el siglo XX: una síntesis histórica*. Segunda edición. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras

- Berk, V. (2018). *Becoming benign dictators: the good neighbour and facism, 1936-1939*. Cham: Palgrave Macmillan. En: https://doi.org/10.1007/978-3-319-69986-8_5
- Castañeda, G. (1937). *La revuelta de las traiciones*. San Pedro Sula: Biblioteca de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras
- Dodd, T. (2005). *Tiburcio Carías: portrait of a Honduran political leader*. Louisiana: Louisiana State University Press
- Euraque, D. (1994). Social, economic, and political aspects of the Carías dictatorship in Honduras: the historiography. *Latin American Research Review*, 29(1), p.238-248. En: <https://www.proquest.com/docview/218144956>
- Euraque, D. (2001). *El capitalismo de San Pedro Sula y la historia política hondureña (1870-1972)*. Segunda edición. Tegucigalpa: Guaymuras
- Gutiérrez, B. (2019). Matías Oviedo Pastor, un hondureño en el maderismo y su larga vinculación con México. *Signos Históricos*, 21(41), pp.68-95. En: <http://ref.scielo.org/qb54zf>
- Inestroza, E. (2009). *Documentos clasificados de la policía secreta de Carías (1937-1944)*. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia
- Instituto Panamericano de Geografía e Historia. (1940). Información general: El Primer Congreso Indigenista Interamericano. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, VI(1), pp.1-36. En: <https://www.jstor.org/stable/40977349>
- Masferrer, E. (1986). El Instituto Indigenista Interamericano. *Boletín de Antropología Americana*, (13), pp.107-122. En: <https://www.jstor.org/stable/40977913>
- Mendoza, E. (2020). *El sueño acariciado de Centroamérica: el antifascismo unionista de Alfonso Guillén Zelaya y Vicente Sáenz en las páginas de El Popular (1938-1946)*. [Tesis de Maestría]. México, D.F.: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Monterrosa, L. (2020). Una propuesta para “prender la flama revolucionara en Centroamérica”. Exiliados centroamericanos en México, 1936. *Revista de Historia de América*, (159), pp.109-136. En: <https://doi.org/10.35424/rha.159.2020.599>
- Policía Secreta. (1940a). *El Consulado de Honduras en México cuartel general de los Rojos, y Central de propaganda contra el actual gobierno*. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia. En: <http://cdihh.ihah.hn/?mdocs-file=902>
- Policía Secreta. (1940b). *Memorandum*. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia. En: <http://cdihh.ihah.hn/?mdocs-file=916>
- Policía Secreta. (1940c). *Mi viaje a Cuba*. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia. En: <http://cdihh.ihah.hn/?mdocs-file=932>
- Policía Secreta. (1940d). *El nuevo líder de los liberales*. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia. En: <http://cdihh.ihah.hn/?mdocs-file=920>
- Reyes, E. (2009). *Historia de las sociedades cooperativas del territorio federal de Quintana Roo (1934-1974)*. [Tesis de Maestría]. Chetumal: Universidad de Quintana Roo. En: <http://hdl.handle.net/20.500.12249/1439>
- Rodríguez, (2017). *La democracia republicana en Cuba, 1940-1952*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- Sagastume, S. (1985). *Tiburcio Carías Andino: enclave y dictadura, 1933-1949*. [Tesis de Licenciatura]. Tegucigalpa: Universidad Nacional Autónoma de Honduras. En: <https://tzibalnaah.unah.edu.hn/handle/123456789/140>
- Santana, A. (2010). Alfonso Guillén Zelaya y el exilio en México. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 15(48), pp.115-124. En: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3709438.pdf>
- Villars, R. (2010). *Lealtad y rebeldía: la vida de Juan Pablo Wainwright*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras